

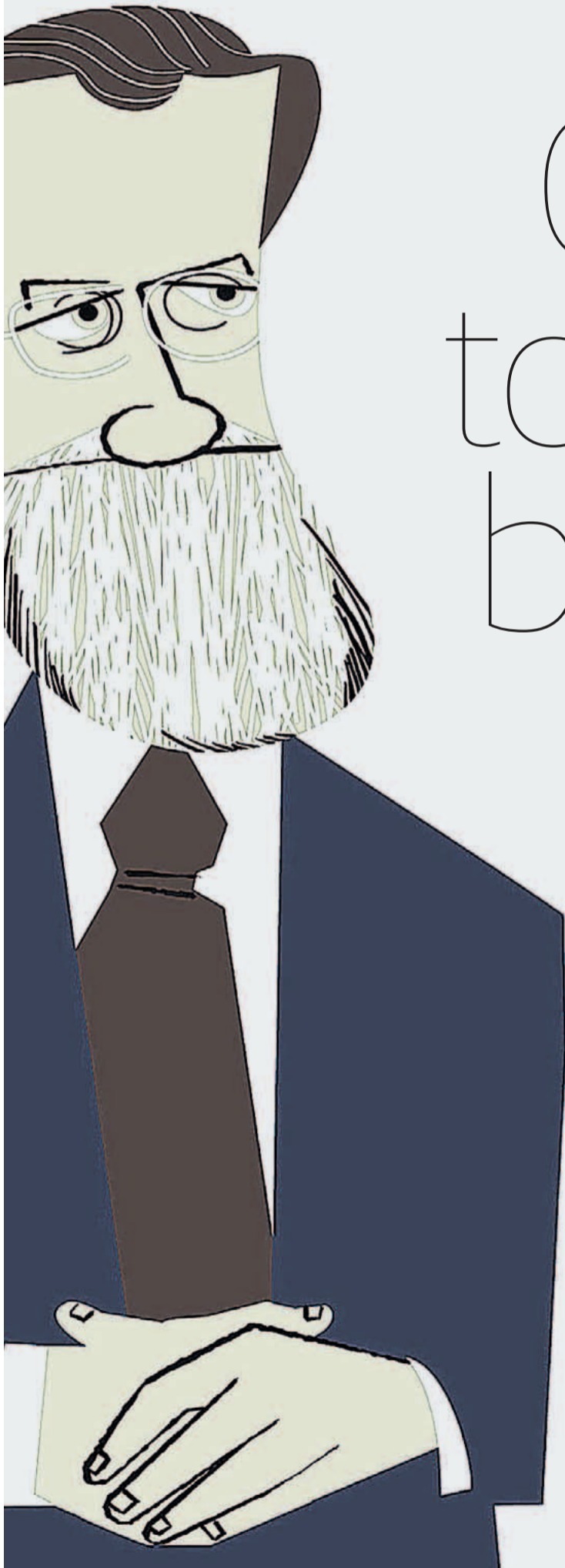
LA VIDA DE CARLOS PARRA, EL HOMBRE QUE MURIÓ EN EL ACCIDENTE CON ORTEGA CANO

P62

'LOS BORGIA': UNA SERIE DE INTRIGAS Y LUCHAS EN EL VATICANO

P68

V



# Con toda la barba

Tienen mucho en común. **Rajoy y Rubalcaba** han sido ministros del Interior, de Educación, vicepresidentes, son hinchas del Madrid y nunca dicen no a un buen puro



# También son pacientes y ambiciosos, destacaron como estudiantes, se casaron con mujeres discretas, veranean en playas del Norte...



ISABEL F. BARBADILLO

**L**os dos fuman puros en la intimidad y aman el deporte. Han manejado los hilos de las Fuerzas de Seguridad del Estado, de la Portavocía del Gobierno y de varias carteras en distintas legislaturas. Los dos han desempeñado el cargo de vicepresidente y les une esa larguísima trayectoria política, fruto de la pasión por la cosa pública que alimentaron desde muy jóvenes. Si no fuera porque se van a jugar sus impresionantes currículos en las urnas, Alfredo Pérez Rubalcaba y Mariano Rajoy podrían ser íntimos.

Por primera vez en la historia democrática, dos señores con barba aspiran a gobernar España y sacarla de la UCI, ambos con enorme experiencia política y administrativa y con más de 55 años de edad, una franja, la cincuentena, inédita en todos los que han aspirado a la Moncloa, que no pasaban de los cuarenta. Pero si hay un denominador común entre ellos es su ad-

mirable tenacidad y su capacidad de resistencia frente a la adversidad. De eso nadie duda, ni correligionarios ni adversarios. Son hechos que jalonan unas biografías, en cierto sentido, paralelas. Ambos destacaron como excelentes estudiantes, se casaron con mujeres discretas que huyen de los focos y se muestran muy celosos de su vida privada.

Profesan una devoción común al Real Madrid, exacerbada en el caso de Rubalcaba y menos ruidosa en el de Rajoy, que, además de estar abonado al equipo blanco, es hincha del Deportivo y accionista-socio del Celta y del Pontevedra. A ninguno le gusta perderse un partido de los merengues, especialmente si el rival es el Barcelona, en el que milita Zapatero. El presidente del Gobierno y el nuevo aspirante socialista han compartido cena en la Moncloa en más de un clásico.

También juegan a las cartas, el candidato gallego al 'tute cabrón', y el cántabro, al mus, con el que

podría dejar en evidencia a Aznar. Tal vez el tesón y la perseverancia que a lo largo de su vida han mostrado los dos aspirantes lo aprendieron en su tierna infancia con la práctica deportiva: Rajoy, pedaleando, y Rubalcaba, corriendo, dos deportes (el ciclismo y el atletismo) que han forjado una forma de vivir y estar. «Son dos deportes solitarios y aunque compiten con otros, también compiten ellos mismos. El hecho de trabajar solo y contra tus

Les gustan la ironía y las cartas. Rajoy juega al 'tute cabrón', y Rubalcaba, al mus

## ALFREDO PÉREZ RUBALCABA

### Doctorado en Químicas

Nace en Solares (Cantabria), el 28 de julio de 1951. Doctorado en Químicas con premio extraordinario de carrera. Profesor en la Complutense de Madrid y universidades europeas.



### Velocista y gran marcador

Campeón universitario nacional de los 100 metros lisos en 1975 (10,9 segundos). Se casó con otra química, Pilar Goya, investigadora del CSIC. No tienen hijos.

### Cargos y carteras ministeriales

El ahora diputado por Cádiz ha sido ministro de Educación y Ciencia, de Presidencia, del Interior, vicepresidente, portavoz del Gobierno y del PSOE en las Cortes.



## MARIANO RAJOY

### Licenciado en Derecho

Mientras acababa Derecho, Rajoy (Santiago de Compostela, 27 de marzo de 1955) opositaba. Al terminar, fue, con 24 años, el registrador de la propiedad más joven de España.



### Medalla de oro por apoyar el ciclismo

Ciclista consumado, recibió la medalla de oro del Consejo de Ciclismo. Se casó con Elvira Fernández Balboa en 1996, año en que Aznar ganó las elecciones. Dos hijos

### De cartera en cartera

Ministro de Administraciones Públicas, de Educación, de Presidencia (dos veces), del Interior, vicepresidente y portavoz del Gobierno. Secretario general y presidente del PP.



1. Rubalcaba y su esposa, Pilar Goya, llegan al colegio Antonio Machado de Majadahonda para depositar su voto en las urnas, el pasado día 22.

2. Foto tomada en 1993, cuando era ministro del Gobierno de Felipe González.

3. Mariano Rajoy en 1987. En septiembre de 2003 fue propuesto por Aznar como candidato a la Moncloa.

4. Rajoy y su esposa, Elvira Fernández Balboa, con la que tiene dos hijos, durante un mitin celebrado en el año 2008.

posibilidades contribuye a formar el carácter. Son deportes individualistas, pero también más competitivos», explica el asesor de comunicación Antoni Gutiérrez-Rubí. Así que, como dice Zapatero, si Rubalcaba es un esprinter capaz de ganar en diez meses las próximas elecciones, Rajoy no se quedará a la zaga, teniendo en cuenta la gran ventaja que ha obtenido en los comicios autonómicos y municipales del pasado 22-M.

A los símiles deportivos ya nos tienen acostumbrados y

«Los dos han practicado deportes individualistas y competitivos»

no faltarán estos meses de pre-campaña. Mucho menos, la ironía de la que hacen gala estos dos buenos oradores parlamentarios. Aunque, ante los medios de comunicación, Alfredo Pérez Rubalcaba se lleva la palma. Su habilidad para comunicar, convencer e incluso 'hipnotizar' no tiene parangón.

#### «Habla con el cuerpo»

Los expertos coinciden en esta cualidad esencial del candidato socialista. Así, Gutiérrez-Rubí resalta su gran capacidad dialéctica: «Teatraliza, localiza, interpreta muy bien, maneja la entonación y la expresión de su cuerpo, sus movimientos de manos y los faciales. Rajoy es más plano, tiene menos registros. Pero, por contra, se expresa a veces con una naturalidad y una familiaridad que le hace conectar con la gente». De la misma opinión, incluso más tajante, se muestra Yuri Morejón, asesor de comunicación pública y política y director de una consul-

tora. «Con la palabra se puede mentir, pero hay que ser muy buen actor para mentir con el cuerpo, y Rubalcaba lo domina. Sonríe al final de cada frase. A lo largo de sus declaraciones te va dirigiendo, te conduce, parece guiarte y protegerte y el movimiento de manos tiene un efecto hipnotizador. Habla con el cuerpo antes de que le salgan las palabras, las anticipa». Un discurso muy diferente al del candidato del PP, que, a juicio de Morejón, pierde puntos y 'sufre' en contacto con la gente. «El discurso de sus mítines es poco cálido y excesivamente burocrático, no levanta pasiones».

Sin embargo, a ambos les gusta acercarse a los ciudadanos de a pie. Rubalcaba lo hace cada vez que visita, casi todos los veranos, Solares, su pueblo natal, o Llanes, donde aguanta cola, si es necesario, para tomarse sus tapas sin pescado, por si algún anisaki se cuela en un estómago ya de por sí delicado. Rajoy charla con sus

▶ paisanos de Sanjenjo, municipio de Pontevedra donde, desde que se casó, veranea con su mujer y sus hijos. Antes chapoteó en las templadas aguas del Caribe durante 13 años. También es buen nadador Rubalcaba. Hasta ahora, los dos han sabido practicar este deporte y guardar muy bien la ropa, a salvo siempre de las marejadas que provocan las tormentas de los partidos o los casos de corrupción. Son pacientes, estudian las estrategias y es-

peran a que llegue el momento oportuno. También en eso coinciden los dos veteranos. «La paciencia y la espera son señales de ambición», aclara Gutiérrez-Rubí. Y los dos saben controlar esos tiempos.

### Desenlace

Veremos cómo lo hacen en su carrera a la Moncloa. Con fama de concienzudos, nadie duda de que prepararán hasta el más mínimo detalle de su estrategia electoral.

Los dos son expertos en este difícil campo de la política porque los dos han dirigido campañas electorales. Rajoy, las de Aznar; Rubalcaba, la de José Luis Rodríguez Zapatero en 2004, a pesar de que apostó por José Bono en las primarias que dieron la victoria al presidente leonés.

La pregunta es si habrá un cara a cara durante la campaña. Rajoy ya aceptó con Zapatero. Debemos imaginarnos una o dos noches tranquilas de sofá. En la pantalla

aparecerán esas viejas caras conocidas de tanto colarse cada día, y desde hace tantísimos años, en nuestras casas. Ninguno podrá hablar de cambio ni de renovación, desde luego, pero la veterania siempre ha sido un grado. Ambos se sabrán al dedillo el mensaje. La posibilidad de sorpresas es mínima. Sin embargo, el enfrentamiento, el toma y daca entre estos dos colosos curtidos en cien mil batallas, despierta curiosidad, a la vez que intriga tanto en los

políticos como en los ciudadanos, aunque solo sea por el desenlace final, que se aventura trágico para el derrotado. El perdedor quedará herido de muerte. Rajoy no podrá repetir si, desafiando al refrán, a la tercera no va la vencida. Se le echarán encima las 'aguirres' y los 'gallardones', entre otros. Y para Rubalcaba la cosa no pinta mejor. Si no gana, no habrá segunda parte. Solo hay una certeza: uno de los dos será el primer presidente europeo con barba.

## «A Alfredo le gusta estar en competición»

De joven, Rubalcaba corrió los cien metros en 10,9 segundos. Su entrenador de entonces, Virgilio González Barbeitos, le sigue viendo «suelto y relajado» como en la pista

### ■ CARLOS BENITO

Han pasado 40 años, pero el entrenador de atletismo Virgilio González Barbeitos todavía se acuerda de aquel día en el que uno de sus chicos, un cántabro fibroso y concienzudo, no pudo viajar con el resto del equipo porque tenía un examen en la Complutense. «Al final, el delegado del grupo se quedó en Madrid, esperándole, para después hacerle de chófer hasta Pamplona en cuanto acabase», relata. El estudiante responsable se llamaba Alfredo, de apellidos Pérez Rubalcaba, el hombre que estos días acaba de colocarse en los tacos para iniciar una nueva carrera dentro de su partido de siempre, el PSOE. El chófer se llamaba Jaime, de apellido Lissavetzky, y tiempo después sería secretario de Estado para el Deporte durante siete años, también con los socialistas. «Jaime no corría: era ese delegado ideal, encantador, al que le gusta el deporte cien por cien y que está siempre ahí, en las gradas, con los dorsales, animando... Alfredo era velocista. Y, si hubiese seguido, habría podido ser un gran velocista».

Ya se encargó de recordarlo Zapatero: nos hemos acostumbrado a verlo siempre con traje, corbata y un micrófono delante de las barbas, pero hablamos de un hombre que hizo los cien metros en 10,9



Alfredo Pérez Rubalcaba, en su época de atleta.

segundos cuando pertenecía al equipo de atletismo del Real Madrid. «Alguien que es un esprinter, capaz de haber corrido los cien metros en poco más de diez segundos, puede ganar unas elecciones en diez meses», ha dicho el presidente del Gobierno, entreverando tal vez lógica y deseo. Detrás de aquel Rubalcaba veloz y de muslo poderoso, había un entrenador con fama de exigente, el gallego Virgilio González Barbeitos (Ponteareas, 1941), que tampoco puede evitar ocasionales paralelismos entre el atleta y el político: «Era muy bueno y estaba muy centra-

do, muy comprometido con todo lo que hacía: la política, los estudios de Química y el deporte. En el atletismo era velocista porque se le daba bien improvisar, lo mismo que ahora». A veces, cuando lo ve sorteando los cocodrilos de la política, Virgilio reconoce nítidamente a su antiguo pupilo: «Esa angustia que se tiene antes de una competición hay que aprender a tragársela y vivirla. Y yo ahora le veo así deuelto y relajado: le sale rápido y bien hacer las cosas con naturalidad. Le gusta estar siempre en competición. Ese es Alfredo».

### Rajoy, directivo

Aquellos 10,9 segundos sobre pista de ceniza fueron una marca excelente. También corrió los doscientos en 22,4. Pero, al final, el joven Rubalcaba se vio obligado a elegir entre sus lealtades: «En el momento culminante, otras cosas interferían con el atletismo. La política, claro: justo antes de morir Franco, la Universidad española se había convertido en un hervidero. Es muy difícil, en esas condiciones, mantener la tensión de la competición a un nivel alto», plantea Virgilio, que, tras entrenarle durante siete años, mantuvo la relación de amistad con Rubalcaba a lo largo de unas cuantas cenas y cartas. «Sobre todo, cuando llegó a ministro de Educación, porque los deportes dependían de



Virgilio González Barbeitos, retratado ayer en Vigo. ■ SALVADOR SAS/EFE

aquel ministerio. Pero, desde que lleva Interior, es imposible. Incluso las cenas de amigos de aquella época, que se reunían cada mes, no son factibles: las recuperarán cuando termine esta etapa». Al menos, Rubalcaba sigue corriendo cuando puede, ¿no? «Corre, pero poco. Porque no tiene tiempo, no porque no quiera». A Rajoy, en cambio, el preparador le ve «como

directivo más que como deportista activo».

Virgilio, que regenta una clínica de fisioterapia en Vigo y sigue corriendo a diario, también tenía entre sus tareas la de ejercer de psicólogo, como todos los entrenadores. Así que conoce bien otro rasgo de Rubalcaba que puede tener relevancia en su presente, o más bien en su futuro a medio plazo: ¿era buen perdedor? «Hombre, le molestaba muchísimo, pero lo aceptaba todo. El deporte individual es así: haz lo que hagas el fin de semana, el lunes es otro día. Si has ganado, la gente se va a olvidar y tendrás que volver a ganar. Si has perdido, la gente también se olvida y tendrás que intentar ganar».

«Si hubiese seguido, habría podido ser un gran velocista».